

CAPITULO XIII.

LLEGADA Y CAMPAÑA DE D. JAVIER MINA.—RAPIDA OJEADA SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS QUE PRECEDIERON AL PRIMER SITIO DE LA CIUDAD DE PUEBLA.—ITURBIDE.—SE IMPRIME SECRETAMENTE EN PUEBLA EL PLAN DE IGUALA.—SE SACA UNA IMPRENTA PARA ITURBIDE.—DERROTA DE TEPEACA.—SITIO DE CORDOVA.—MUERTE DE HEVIA.—1.^{er} SITIO DE PUEBLA.—CAPITULACIÓN.—ENTRADA TRIUNFAL DE ITURBIDE.

Cuando la revolución se encontraba en la mas completa decadencia en toda la provincia de Puebla; desembarcó en Soto la Marina con una expedición militar D. Francisco Javier Mina, el día 15 de Abril de 1817, y abrazando la causa de la independencia de México, ó Nueva España, abrió desde luego la campaña contra los realistas.

Su llegada al país influyó muy poco en dicha provincia de Puebla, pero por los Llanos de Apam, se notó alguna efervescencia. Un llamado Avila que se había indultado, reunió una partida toda de Caballería, se se lanzó de nuevo á la guerra, mas concibió el proyecto de empezar por matar á Osorno, Manilla, y á Espinosa.

con el objeto de apoderarse del dinero que suponía tenían enterrado en las inmediaciones de las fincas que habitaban, y en el monte de Atlamajac, con este aliciente pudo reunir Avila cuarenta ginetes, que empezaron á cometer desde el día de su reunion grandes desórdenes, y tuvieron á los dos días de congregados una riña entre si; cerca del rancho de Tetlapaya en la que mutuamente se dieron de lanzazos y balazos.

Osorno que supo todo esto, de acuerdo con Manilla puso estos hechos en conocimiento de los jefes que mandaban los destacamentos realistas, y les pidieron su protección, en el acto se enviaron fuerzas en seguimiento de Avila, quien por la activa persecución que se le hizo, no pudo progresar pues casi todos los individuos de su gavilla fueron muertos en las escaramuzas que sostuvo con las tropas realistas, y no pocos fueron fusilados al caer prisioneros, dispersándose los que quedaron; de este número fué Avila que con solo dos hombres se remontó, pero estos dos para congratularse con el gobierno español, mataron á Avila á hachazos, y se presentaron á la autoridad de Chignahuapan, solicitando de nuevo indulto, y llevando el cadáver del infortunado Avila para comprobar su muerte; se les concedió el indulto, y la tranquilidad se restableció.

Después de una rápida campaña Mina murió fusilado, y con este funesto acontecimiento puede decirse que terminó la primera época de la guerra de independencia.

La segunda época se inició con los acontecimientos que á continuación extracto sirviéndome del "Diario es-

crito en las costas de Chile, Perú, y México en los años de 1820, 1821, y 1822." Por el Capitan Basilio Hall. De la Real Marina Inglesa, en algunos hechos, y de los "Apuntes Curiosos" del Presbitero Romano en lo que se refiere á Puebla, asi como de algunos historiadores en los demás.

A mediados del año de 1820 se recibió en México la noticia de la revolución de España, y poco despues se supo que el Virrey Apodaca había recibido orden de promulgar la Constitución que Fernando VII había jurado observar. Mas Apodaca y algunos de los generales del virreynato resolvieron no poner en ejecución estas órdenes. La opinion general estaba contra ellos, y asi es como los mismos que mas interés tenían en conservar la dependencia de México á la Metrópoli fueron los que sembraron el gérmen de una revolución que tuvo muy en breve tan importantes resultados. Reclutáronse nuevas tropas para oponerse al establecimiento de la Constitución, y todo el pais se puso en pié de guerra de un modo gradual, y casi insensible.

En 1820 el gobierno absolutista de Fernando VII se creía enteramente dueño de la península española, juzgando bien asegurada su dcmínación fijó sus miradas en el exterior, dice Miguel Chevalier en "Lé Méxiqúe;" y resolvió hacer un esfuerzo poderoso para restablecer su autoridad en la parte del Nuevo Mundo que se le escapaba visiblemente. En consecuencia organizó una expedición formidable destinada á las comarcas que riega el rio de la Plata. El ejército expedicionario se había reunido en la isla de Leon, y debía marchar á las órdenes de Calleja. Esta aglomeración de tropas en esa

isla tenía que originar grandes acontecimientos muy diferentes de la conquista para que se habían reunido. Los oficiales principales nutridos con las ideas de la revolución francesa de 1793, de la que había casi nacido la Constitución de las Cortes, soportaban con indignación el despotismo degradante bajo el cual Fernando VII había agobiado á su patria, algunos hombres resueltos se decidieron á renovar la tentativa que había costado la vida á valientes como Porlier, Lacy, Richard, Vidal, y Bertrand de Lis, y formaron una conspiración para el restablecimiento de la Constitución de 1812. El día de año nuevo de 1820 el Coronel Riego, que mandaba el Batallón de Asturias, acantonado cerca de Sevilla proclamó la Constitución, y marchó sobre el cuartel general, fué secundado por el Coronel Quiroga que perseguido por haber tomado parte anteriormente en un complot, había sido reducido á prisión de la que se había escapado, y pudo hacer que muchos batallones lo siguieran. A poco tiempo la Constitución se había restablecido en España, y virtualmente en las colonias, pues era imperativamente aplicada á las posesiones de ultramar. Esta noticia causó gran sensación en la Nueva España, y Apodaca se prestaba de mala manera á poner en vigor la Constitución en México. Era necesario obedecer aunque fuera aparentemente, pero se asegura que el mismo Virrey Apodaca, concibió el pensamiento de imponer la autoridad absoluta de Fernando VII en México oponiendo una insurrección militar á la que había obrado en la isla de Leon. Lo animó en este proyecto Fernando VII que le había escrito secretamente diciéndole que se disponía á huir de España para venir á establecerse en

México, donde el se lisonjearía de encontrarse entre súbditos mas adictos que los de la península, y en un asilo contra el genio de las revoluciones, hasta aqui Chevalier. En México el principal obstáculo que se oponía á la ejecución de los planes de los enemigos de la Constitución era la presencia en el Sur del Coronel D. José Gabriel Armijo de quien debía temerse una fuerte resistencia por su conocida adhesión á la Constitución, y sus relaciones con los oficiales cómplices de Riego, se pensó entonces en aislarlo, ó ponerlo en la completa impotencia, para lo que no faltaron planes é intrigas descabelladas, que como hombre vivo le hicieron comprender su situación, pero por lo pronto guardó silencio y disimuló.

“El estado de cosas en México desde 1808, hizo presentir á muchos españoles y mexicanos distinguidos que las ideas de emancipación surgirían inevitablemente de los acontecimientos de España. Dice D. José Hidalgo, en sus “Apuntes.” Que para impedir mayores males, y que se rompieran los lazos que unían la España á su vasta colonia, formaron esos españoles el proyecto en 1808 de realizar por sí, el del Conde de Avanda.”

Este proyecto fué el presentado por el Conde al Rey Carlos III, en el año de 1783, y en la esencia consistia: en que España le deshiciera de todas sus posesiones en el continente americano, no conservando mas que las islas de Cuba, y Puerto Rico, y alguna otra para escala y depósito del comercio: que se establecieran tres infantés en America; uno como Rey de México: otro del Perú; y otro de Costa Firme, pues según el Conde de Avanda el reconocimiento de la independencia de los Estados

Unidos por España, verificado en ese mismo año de 1783, preparaba la de México. El grito de Dolores impidió la realización de ese proyecto de los españoles en México, porque fué la expresión verdadera, clara, y sencilla del sentimiento de independencia, pero después los europeos hablaron de otro plan que no llegó á madurarse.

En ese tiempo los enemigos de la Constitución tenían unas juntas reservadas en la celda, ó departamento número 27 de la Casa de Ejercicios espirituales de la Profesa, calle de S. José el Real, en México, donde vivía el Doctor D. Matías Monteagudo, director de dicha casa de ejercicios. En esas juntas fué en las que se resolvió no publicar la Constitución, alegando que Fernando VII estaba sin libertad, y que mientras la recobraba la Nueva España quedaba depositada en manos del Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca, la que se gobernaría por las Leyes de Yndias, é independiente de España mientras rigiese en ella la Constitución.

Asistían á esas juntas, entre otras personas, el Oidor Bataller, los licenciados D. Juan José Espinosa de los Monteros, y D. Manuel Bermudez Zozaya apoderado jurídico del Coronel D. Agustin Iturbide, éste, y un padre llamado Tirado. Iturbide conoció los proyectos de los de las juntas, y estos no ignoraban que Iturbide había concebido un plan de emancipación de la Nueva España desde el año de 1809, en que habiéndose formado uno en Valladolid, su patria, por algunas personas para hacer la independencia contaron con el, pero se separó disgustado de los conspiradores, porque no le daban el mando en jefe aunque no tenía entonces una

graduación suficiente para ello, y fué cuando él concibió un plan enteramente suyo, y que llenara su ambición que debe haber sido grande en el hecho de que el año siguiente de 1810 el Sr. Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, cuando proclamó la independencia le ofreció la faja de teniente General que no aceptó Iturbide, exponiendo que no quiso entonces tomar parte por la independencia, porque los planes del Cura estaban mal concebidos.

Así pues en virtud de los temores que inspiraba D. Gabriel Armijo que se hallaba en el Sur como jefe de la línea de México á Acapulco, se pensó en sustituirlo, y para esto los de las juntas de la Profesa, trabajaron en que fuera D. Agustín de Iturbide su sucesor. El Coronel D. Miguel Badillo aprovechando un momento oportuno se lo propuso al Virrey Apodaca, quien al oír ese nombre retrocedió aparentando estar sorprendido y aterrorizado, pero Badillo le dijo. Va á entrar á ejercicios espirituales arrepentido de su conducta anterior, y de ellos saldrá completamente enmendado, y digno de cualquier mando importante y de confianza.

Apodaca se decidió por Iturbide, y aprovechó luego la circunstancia de que D. Gabriel Armijo pretestando una ligera enfermedad que le había atacado, puso su renuncia en la que insistía con una tenacidad sin interrupción, é Iturbide fué nombrado en su lugar á despecho del horror que habían inspirado sus crueldades en la guerra, y del proceso que se le había seguido por las quejas que contra él se tenían en el Gobierno de Guanajuato, y las que formuló en acusación el Cura D. Antonio Lavarrieta, cuyo proceso no terminó por sen-

tencia debido á las influencias que se pusieron en práctica con el oidor Bataller que era el asesor. Mas Apodaca de antemano se había fijado ya en Iturbide, sin comunicarlo á nadie pues la verdad de las cosas es, que cuando aquel recibió la carta del Rey Fernando VII anunciándole que venía á establecerse en México, la remitió original Apodaca, á uno de sus amigos de más íntima confianza escogiéndolo para la empresa. Este fué el antiguo Coronel D. José Cristóbal Villaseñor casado después de la pacificación de la sierra de Jalpan con una sobrina de D. Ygnacio Allende, cuya joven residía en S. Miguel el Grande, y á consecuencia de este matrimonio el Coronel Villaseñor vivía retirado con todo su sueldo en el pueblo de S. José Casas Viejas del Estado de Guanajuato. Apodaca impuso á Villaseñor de su plan extensamente y este para quien era suficiente haber visto la carta original del monarca, para resolverse, y pasar por todo, era además ignorante y de pocos alcances, por lo mismo propio para ser instrumento ciego de la proclamación primero de la independencia, y después del absolutismo de Fernando VII circunstancias que no poseía Armijo.

Villaseñor luego que vió las cartas se puso en camino para México, pero debido á la rapidez con que hacia el viaje, en Querétaro fué atacado de una fiebre maligna, y murió en esa ciudad. Acompañaba á Villaseñor en su camino D. Manuel María Villada, quien entonces era Teniente Coronel, después llegó á General de Brigada y Ministro del Tribunal de Guerra y Marina. Al morir Villaseñor, D. Manuel Villada recojió su equipaje y papeles, entre ellos la carta original de Fernando VII, la

que pasó á poder de D. Juan Francisco Pacheco, el que sacó varias copias, y una de estas la dió á D. Anastasio Zerecero, que fué el primero que la publicó, y reprodujo en sus memorias.

La muerte de Villaseñor obligó á Apodaca á fijarse en otra persona, y esta fué Iturbide; de manera que cuando Badillo se lo propuso se sorprendió de que otra persona pensara como él, pero ya estaba resuelto al nombramiento.

Durante los ejercicios á que Badillo hacia referencia fué cuando Iturbide preguntó á su confesor el padre Fray Ygnacio Treviño si podía lícitamente dar libertad á su nación en las circunstancias en que esta se hallaba de tener que perder la religión, á lo que el padre Treviño le contestó sin vacilar, que si, Iturbide definitivamente resuelto, confió minuciosamente su plan y proyectos para el porvenir á una de las damas mas hermosas y notables de esa época, en México, á Doña Ygnacia Rodriguez, lujosa y elegante mujer á quien amaba Iturbide, y era conocida por su notable belleza con el nombre de "La huera Rodriguez," ella fué la primera que conoció el proyecto, y aconsejó á Iturbide que se decidiera por el sin vacilar, y prontamente; despues lo conoció el Lic. D. Manuel Bermudez Zoyaya, que fué quien reformó el plan escrito en sentido de la Independencia, y por último el Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, quien le dió la última mano, lo corrigió, y lo formuló tal cual se proclamó en Iguala el 24 de Febrero de 1821.

Otra de las personas con quien Iturbide entró en relaciones y conoció la empresa fué el Obispo de Puebla

D. Joaquín Antonio Perez Martinez y Robles, quien despues de proclamado el plan de Iguala cooperó gustoso á la obra. Dinero, recomendaciones, influjo, consejos cuanto pudo dar desde la silla pastoral, todo lo dió á Iturbide, y como se verá despues tuvo el gusto de firmar el acta de independencia en segundo lugar, y ocupar despues un asiento en la junta provicional, y en la Regencia.

Desde entonces comenzó á funcionar la prensa relativamente libre en Puebla apareció "La Abeja Poblana," que contribuyó mucho á preparar la opinión pública en favor de la independencia, se decia allí, que este periódico era fomentado secretamente por el Obispo con consentimiento del Marqués de Vivanco.

Iturbide nombrado por fin, salió para el Sur, y se situó en Teloloapam, donde ya publicamente casi, empezó á trabajar con ardor para la realización de su proyecto. En una de las cosas en que primero pensó, fué en adquirir una imprenta, la que se compró en Puebla, el agente de Iturbide para comunicarse con sus partidarios de México era D. Miguel Cavaleri, español muy conocido en esa ciudad como uno de los mas fuertes jugadores. Apodaca lo nombró subdelegado de Cuernavaca, á donde marchó en unión de D. Jesús Primo, que le servía de confidente y amigo, tanto Cavaleri cuanto Primo tenían relaciones intimas con Iturbide, este le comunicó al primero sus deseos de adquirir una buena imprenta, y Cavaleri, envió á Primo á México con la misión de adquirir una, Primo vino á esa ciudad pero perdió tiempo y dinero, y no volvió á Cuer-

navaca, entonces Cavaleri despachó al Capitán Magan á Puebla, dándole firma en blanco para comprar la imprenta con todos sus accesorios en esta ciudad, sin pararse en precio. Magan llegó á Puebla y se dirigió á D. Pedro de la Rosa, con quien tenía amistad y confianza en su reserva, le confió el secreto pero D. Pedro no pudo venderle ni letra ni prensas advirtiéndole á Magan, que sus castas de letras eran conocidísimas por ser con las que imprimía las publicaciones que circulaban en la Provincia, como la proclama del "Rey Fernando, á los habitantes de ultramar," y otros papeles impresos en sus oficinas. Magan no desmayó, y se dirigió á D. Ignacio Rodríguez Alconedo hermano del infortunado artífice D. Luis, fusilado en Apam por los realistas, D. Ignacio lo puso en contacto con el P. D. Joaquín Furlong, Prepósito de la Congregación de S. Felipe Neri, llamada La Concordia, que tenía una imprenta de su propiedad. El P. Furlong se prestó gustoso á facilitarla aún sin retribución ninguna y entonces Magan aprovechando tan buena disposición convino con el P. Furlong en que antes de sacar la imprenta de Puebla se imprimiera allí el Plan de Iguala, se mandó un comisionado á traerlo que fué D. Teófilo Rodríguez de la familia de los Alconedos, fué, volvió, y mientras Magan y el P. Furlong pusieron en el secreto á D. Mariano Monroy, que era quien manejaba la imprenta. Entre los tres imprimieron por la primera vez en Puebla, el citado Plan de Iguala, y la proclama con que se publicó, el tiempo urgía, pues esto pasaba á mediados de Febrero, así es que Magan y D. Mariano Monroy, sacaron poco á poco los ejemplares impresos de dichos documentos y los iban

reuniendo en el curato de S. Pedro, en Cholula donde los guardaba el presbítero D. José Manuel Herrera que era el cura, después capellán del Ejército. Una vez sacados todos los impresos, salieron de Cholula á la media noche el P. Herrera, Monroy, Magan y Rodríguez, y por caminos extraviados, conduciendo una mula cargada con los papeles llegaron á Tetela del Volcán, donde los esperaban unos enviados del Subdelegado Cavaleri; el P. Herrera, tomó el rumbo de Chilapa, y Magan y sus acompañantes llegaron sin novedad á Cuernavaca, de donde se remitieron á Iturbide los impresos. El P. Furlong, siguió arreglando el despacho de letra, que el mismo empacaba, tintas, y otros útiles, hasta conseguir el envío de la imprenta completa que llegó bien á Iguala.

Tiempo es de dar una idea de D. Agustín Iturbide para que al narrar los principales acontecimientos de su vida se enlacen los sucesos hasta terminar en el primero de los nueve sitios, que ha sufrido la heroica ciudad de La Puebla de los Angeles, en Julio de 1821.

Nació Iturbide en Morelia, llamada antes Valladolid, el día 27 de Septiembre de 1783. Fueron sus padres D. José Joaquín Iturbide, español, y Doña Josefa Arámburo, criolla, sus amigos y enemigos se han apoderado hasta de los más insignificantes pormenores de su vida para ensalzarlo los primeros, y deprimirlo los segundos, aquellos atribuyen á milagro la existencia de Iturbide, pues dicen que debido á la maravillosa influencia de la capa de Fr. Diego Basalenque, pudo nacer después de un parto difícil, por haberse cubierto con esa capa Doña Josefa Arámburo.

A los once meses de nacido estando dormido en una cuna acercaron imprudentemente una luz á ella, se in-

cendió el pabellón que la cubría, así como tres de los cuatro cordones que lo sostenían, y habiéndose afianzado Iturbide del cuarto se salvó de morir quemado.

Estudió gramática en el colegio de Valladolid, donde dicen sus biógrafos enemigos que estando un mozo del colegio subido en una alta escalera de mano, Iturbide jaló esta por el pié, y el mozo calló de la altura, dándose tan fuerte golpe que estuvo á punto de morir; otros dicen que siendo niño cortaba los dedos de los piés á las gallinas, para tener el bárbaro espectáculo de verlas andar con las patas mutiladas.

En 1798 entró al servicio de las armas en la clase de Alférez del Regimiento de infantería que mandaba el Conde de Casa Rul.

En 1805 se casó con una hermosa joven de Morelia, hija de D. Isidro Huarte, llamada Anna María.

Después marchó con su cuerpo al Cantón de Jalapa, de allí vino á incorporarse con 30 hombres á D. Torcuato Trujillo. Se batió por primera vez en el monte de las Cruces donde fué derrotado Trujillo por el Sr. Cura Hidalgo, en este hecho de armas se portó Iturbide con tanto valor que por esto fué ascendido á Capitán del Batallón Provincial de Tula, marchó con él al Sur donde estuvo á las órdenes de García Ríos en Taxco, y á consecuencia de haberse enfermado se vino á México, y debido á esta circunstancia escapó de ser prisionero ó fusilado. Volvió al servicio, y se le destinó al interior donde ascendió hasta coronel del Batallón de Celaya. Estableció cuando mandó en jefe su cuartel general en Irapuato, organizó las defensas de S. Miguel el Grande, Chamacuero, S. Juan de la Vega; batió á las fuerzas insurgentes entre otros, de Tovar, el P. Torres, D. Ra-

fael Rayón; hizo prisionero al famoso guerrillero Albino García, antes asistió á las batallas de las Lomas de Sta. María, y Pumarán distinguiéndose en la primera: acompañó á D. Ciriaco del Llano al ataque del cerro de Cóporo. En fin hizo una carrera militar rápida y notable, aunque distinguiéndose por su excesiva crueldad, pues fusiló muchos insurgentes, y aun mujeres, un viernes santo mandó pasar por las armas á 300 de los primeros. Fué nombrado jefe del ejército del Norte, y de las provincias de Valladolid y Guanajuato, y cometió tales desmanes que de ellos fué acusado por el Cura Lavarieta. Sujetado por esto á un proceso tuvo que venir á México, tanto por esa causa, cuanto porque su esposa Doña Anna María Huarte, le promovió un pleito ruidoso para el que Iturbide tuvo necesidad de buscar un patrono entendido, y lo fué el Dr. D. Agustín Pomposo Fernández de S. Salvador; fué entonces cuando entró á ejercicios en la Profesa, tuvieron lugar las juntas allí, y obtuvo el nombramiento para el Sur.

Fué Iturbide de buena presencia y robustez, de maneras finas, poco instruido, pero de grande talento natural que demostró en la política y en las armas. Su carácter era imperativo y susceptible, resintiéndose frecuentemente de la ambición que le dominaba, su conversación era insinuante y amena, su afición á las mujeres decidida, y fué muy afortunado con ellas. Para dar dinero era pródigo, y cuando pudo elevó á todos sus amigos, manifestaba grande afección á los militares á esto debió, en mucha parte, la aceptación que tuvo su pensamiento, pues lo acogieron desde luego que se los propuso, Guerrero en el Sur; el Coronel Torres

en Sultepec y en Amatepec, Tilisola en las cercanías de Toluca, Quintanar, Bustamante, Barragán y Porres en el rumbo de Morelia, Negrete en Durango, Luaces en Querétaro, Santa Anna y Herrera en Veracruz, y en seis meses logró ver triunfante su plan. Apodaca nombró á D. Pascual Liñán jefe de una división de cuerpos expedicionarios para sofocar el movimiento revolucionario, y fué nombrado su segundo D. Gabriel Armijo, quien aceptó.

Iturbide en plena lucha, proclamado su plan en Iguala el 24 de Febrero de 1821, frente á frente del Gobierno español, ocupó la conducta de Manila, y no queriendo localizar su acción se dirigió al interior dejando á Guerrero en el Sur, cuando además de los jefes anteriormente nombrados lo habían secundado Codallos en Zitácuaro, Cortazar en Pinal de Amoles, Domínguez en Apatzingan; en fin, en Abril contaba ya con un ejército regular de 6000 hombres, Iturbide empezó á cubrirse de gloria, tomó por capitulación S. Juan del Rio; hizo rendir las armas con las fuerzas que mandaba Echavarrí á las tropas que de S. Luis Potosí venían en auxilio de Querétaro á las órdenes de Bracho y S. Julián; Del Moral, Lemus y López se pronunciaron por el plan de Iguala, y cada uno de los jefes que lo habían aceptado emprendió diversas operaciones en su rumbo de concierto con Iturbide.

Puebla permanecía fiel al gobierno español, pero D. Nicolás Bravo ocupó Izúcar con 500 bombres, donde dejando su infantería fortificada en el convento, avanzó con la caballería hasta Atlixco donde se situó; Apodaca destinó á Hevia con una división que se llamó "Auxiliar de Puebla," á contener los avances de Bravo, pero

la llegada de este á Atlixco animó á los antiguos insurgentes que indultados habían estado á la expectativa, el primero que se le presentó fué Osorno, quien había llegado á sufrir un horrible tormento, inventándole que estaba inodado en una conspiración. Como Osorno se levantaron los de los Llanos de Apam, y Bravo para proteger ese, y otros movimientos, hizo que la infantería que había dejado en Izúcar se le incorporara, y avanzó á Huxotzingo. Hevia alarmado con este movimiento contramarchó para Puebla, y comprendiendo la importancia que tenía la proximidad de este cerca de la ciudad marchó sobre de él. Bravo se movió rumbo á Izúcar, pasó por este lugar, y se desvió al poniente. Hevia entró á ese punto, y el 17 de Abril escribió una carta al Virey diciéndole que Bravo sólo tenía 800 hombres que se le estaban desbandando, este á marchas rápidas y audaces, pasando casi por las goteras de Puebla, ocupó inopinadamente á Tlaxcala, su marcha fué sentida en la primera ciudad, y de ella se salieron desertados con armas á seguirlo muchos soldados del Batallón de Fernando VII, del que había en Puebla 200 hombres. Pocos momentos estuvo Bravo en Tlaxcala, pues solo permaneció el tiempo necesario para alistar doce piezas de artillería que se llevó, todas las municiones que pudo encontrar, y siguió su marcha rumbo á Huamantla donde llegó sin novedad.

Bravo sabía perfectamente que en Jalapa los oficiales del Batallón de la Columna, se habían salido el 15 de Marzo á unirse con los defensores del Plan de Iguala, con la mayor parte del cuerpo, y á las órdenes del Teniente del Batallón de Celaya D. Celso Iruela, quien

hasta el lugar llamado la Banderilla dió á conocer á la tropa que iban desertados en masa á unirse á los defensores del Plan de Iguala, la tropa aceptó y llena de entusiasmo contestó al discurso de Iruela victoriando á la Independencia y á Iturbide ¡A Perote! ¡Al Castillo de S. Carlos! dijo el primero al terminar su arenga, y tomó ese camino, pero se previnieron sus intenciones por aviso que dió Gómez, al comandante de la fortaleza, quien se encerró, y preparó su artillería para recibirlos, propusiéronle que se uniera á ellos, entregara la fortaleza, y se le daría el mando de toda la fuerza. Viña no solo no aceptó sino que manifestó su decisión de sostenerse fiel, y aun de salir á batir á los sublevados. Herrera entonces se movió desocupando Perote muy de madrugada, al pasar por Tepeyahualco sorprendió al destacamento de este lugar, del que 34 hombres lo siguieron, y á un Teniente y tres soldados que no quisieron hacerlo les dió pasaporte, y salvo conducto para que se presentaran en Puebla á sus jefes, exigiéndoles únicamente las armas que recojió. La conducta de Herrera, multiplicó sus fuerzas, pues en S. Juan de los Llanos adonde se dirigió buscando recursos, y el concierto con Bravo á quien había escrito desde Perote, pasó revista á 740 hombres, 680 infantes, y 60 dragones, el día 18 de Marzo; allí acabó de arreglar la fuerza, á los granaderos de la Columna los denominó "Granaderos Imperiales," y á los Dragones de España los llamó, "Dragones de América." Iturbide aprobó esto, conservó en el mando de la división á Herrera, con su empleo de Teniente Coronel, vivo, y el mismo dió á Iruela con el mando de Granaderos Imperiales.

El 29 de Marzo llegó Herrera á Orizaba, donde se le unió, reconociendo el Plan de Iguala, el Capitán graduado D. Antonio López de Santa Anna, con una fuerza del Fijo de Veracruz y Lanceros, y también se presentaron al primero, muchos desertores del Batallón Provincial de Puebla. De Orizaba siguió Herrera su marcha para Córdoba el 31 de Marzo, ocupando la población el 1.º de Abril, de allí regresó á Orizaba donde recibió 17,000 pesos de un préstamo de 25,000 que pidió, y convino con Santa Anna en que éste marcharía á levantar la costa, mientras él marchaba á la provincia de Puebla. Santa Anna marchó con 500 hombres para Alvarado, y Herrera tomó el camino de la Provincia indicada.

Entre tanto D. Ciriaco del Llano estaba en Puebla alarmado con los progresos de Herrera, y destacó rumbo á las villas al Teniente Coronel Zarzo y á Iruela, este llegó hasta el pueblo de Perote, donde lo alcanzaron los Dragones de España, allí se le unieron 100 hombres de la Sierra, y los llamados "Realistas" del lugar. Supo Iruela que el Comandante del Castillo, estaba resuelto á defenderse en él, á pesar de ésto lo invitó á pronunciarse, pero rehusó.

Entre tanto, la fuerza de Iruela empezaba á desmoralizarse, y la desertión empezó también porque los soldados no querían reconocer á Iruela como jefe en razón de su poca graduación, la falta de recursos complicaba la situación, los oficiales de la Columna comprendieron que aquello acabaría muriendo en su cuna, y en la aflicción que los dominaba por perder aquellos elementos, pensaban ya en seguir solos cuando no faltó